

Rubén Gilardi:

ARTICULAR LUCHAS DE ACCIÓN GLOBAL

Nuestro entrevistado representante del Foro Social Mundial en Argentina, argumenta a favor de realizar movilizaciones globales, articuladas en tiempo y espacio, en defensa de los recursos naturales y el apoyo a todas las reivindicaciones de los pueblos del sur.

Petropress (PP): ¿Qué propuesta ha traído su organización a la cumbre?

Rubén Gilardi (RG): Hemos preparado una serie de propuestas sobre recursos naturales que se concretarían en que en esta particular etapa histórica en América Latina, con avances de gobiernos en una dirección diferente a los de la década de los noventa, vemos la necesidad de un activo protagonismo de los sectores populares que incidan en las políticas públicas. Podríamos decir, en síntesis, que hay una necesidad fundamental de sumar a la tradicional movilización formas de incidencia en las políticas públicas.

PP: ¿Con qué mecanismos?

RG: La participación y el reclamo de participación en los espacios donde se generan políticas públicas vinculadas a los recursos naturales. En este caso promovemos la idea de una política de recursos naturales de la región, cosa que no existe. Existen políticas fragmentarias vinculadas a diferentes recursos, que en alguna medida son derivadas de las necesidades de las transnacionales y no de las necesidades de una política integral.

Por el contrario, el imperio sí tiene una política integral de saqueo de los recursos naturales a través de un cúmulo de mecanismos que cubren aspectos legislativos, de infraestructura, culturales, donde verdaderamente han influenciado de una manera muy profunda en las concepciones de la población, haciéndola más productivista y mercantilista, donde todo debe ser extraído y vendido sin importar los costos ambientales, sociales y humanos.

PP: ¿Por ese camino se han llevado adelante luchas en Argentina?

RG: Nosotros (el Foro Social Mundial) y otras organizaciones estamos participando en espacios generados para la sociedad civil en la Cancillería. Por otra parte aquí hemos venido con la propuesta de generar acciones a nivel global por parte de todas las organizaciones que estamos en lucha por la recuperación de los recursos naturales. Creemos que es una necesidad articular las luchas en el tiempo y en

el espacio, pero fundamentalmente bajo la metodología de acción global en un primer momento, para que en un periodo de tiempo, ya sea de tres días o una semana, en todo el mundo se encare la lucha y cobre dimensión internacional, trascienda las barreras que le ponen los medios de comunicación, y verdaderamente sea una estrategia de movilización para amplios sectores de la población mundial en apoyo a la lucha de los pueblos del Sur por la recuperación de los recursos naturales.

En esto hay que utilizar distintas estrategias: avanzar hasta donde se pueda en la presión a los Estados por los acuerdos. Si hay desequilibrios recurrir a la generación de poder popular a través de la movilización. Eso es fundamental. No se puede perder en las mesas



de negociaciones lo que se gana en la calle, así que consideramos que hay que estar cerca. Hay que conocer los procesos. No podemos salir a respuesta cuando el agua nos llega al cuello como sucede ahora en Gualeguaychu (conflicto entre Argentina y Uruguay por la construcción de dos empresas papeleras). Esto requiere un conocimiento por parte de la militancia que antes no existía pues era simplemente voluntarismo y movilización política. Ahora se requieren profundos conocimientos previos para saber dónde

golpear, cómo golpear, en el momento adecuado y con la fuerza adecuada.

PP: ¿Qué Estados estarían capacitados para promover una lucha de este tipo?

RG: Hay Estados que podemos ubicar en una confrontación mayor con el imperio y otros con contradicciones, enfrentados en algún aspecto, algunos más virtuales o de palabra. Lo que hay que reconocer es que hay una corriente y profundizar esa corriente a nivel de los pueblos latinoamericanos. Evidentemente hay gobiernos que están más sometidos a la presión de las transnacionales, el FMI y el gobierno norteamericano. Aquellos que estén más libres tienen que ayudar al desbalanceo.

PP: ¿Qué gobiernos han dado pasos hacia este objetivo?

RG: Por ejemplo este de Bolivia. Puede ser que a algunos no les guste, pero hay una clara diferencia en las acciones y propuestas de Evo Morales a lo que existía anteriormente. Evidentemente habrá sectores de la izquierda que dirán que lo hace mal o que es poco, pero evidentemente creo que no podemos quedarnos en las pequeñas

cosas y debemos entrar a ver las grandes líneas de fuerza.

Por ejemplo, países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) por primera vez se juntan y se oponen al imperio y fracasa el propósito del planteo del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) del 2005. Más allá de que luego planteen otra cosa, más allá de si uno entra a ver si Tabaré lo quiere hacer y Chile firmó, es otra historia. Evidentemente hay cambios. Que esos cambios se profundicen a favor de los sectores populares dependerá no de un mandatario providencial sino del avance de las luchas populares en un proceso muy particular, muy confuso, en el que hay que aplicar nuevas estrategias y trabajar con mucha inteligencia. Los sectores de derecha acá están utilizando herramientas que antes eran de los sectores populares. En todos los países está pasando lo mismo, las calles ganadas por las movilizaciones aparentemente populares pero son de derechas. O sea que tenemos que avanzar cambiando metodologías, porque si las que nos sirvieron 50 años las está usando la derecha hay algo raro.

PP: ¿Qué organismos internacionales podrían coaccionar o presionar para evitar este tipo de cambios?

RG: Los riesgos siempre son los mismos. Los sectores de poder pueden llegar a promover desde golpes de Estado, sanciones y bloqueos internacionales. Cuando uno avanza sobre el territorio ya

conquistado por las transnacionales los riesgos son siempre esos, pero, evidentemente es un riesgo que hay que correr. Esto no es gratis. El tema de los recursos naturales está planteado como una guerra por otros medios. Una guerra se encara como cualquier guerra: tiene costos, estrategias, enemigos bien definidos a los que hay que tratar de ganarles territorio. Si nosotros no consideramos este conflicto como una guerra y lo tratamos como simples y livianas discusiones de economía estamos muy equivocados.

Ellos están dispuestos a invadir un país, a destruir su infraestructura. No hay más que ver la TV y ver el Medio Oriente para saber hasta donde están dispuestas a llegar las transnacionales. Nosotros tenemos que concienciar a la sociedad de que esto es un proceso de confrontación de guerra y a partir de ahí desarrollar nuestra estrategia. Tener información, ver lo que se propone el enemigo. Acá nadie sabe muy bien cual es la estrategia de las transnacionales. Invierten millones de dólares en procesos de investigación a 50 años con todas las variables que pueden llegar a tener las respuestas.

PP: ¿Qué opinión le merece la política hidrocarburífera de Bolivia?

RG: Me parece un avance muy importante. En líneas generales el hecho de que un país y un Presidente recuperen el poder de decidir sobre los recursos naturales y que la renta de los recursos naturales sirva para el desarrollo de los sectores más postergados es un cambio revolucionario.

LA REGIONALIZACIÓN EN ARGENTINA

PP: Desde la reforma constitucional de 1994 en Argentina las provincias cuentan con la potestad para gestionar y decidir sobre los recursos naturales. ¿Cuál es su experiencia con esa forma de organización estatal?

RG: El fragmentar la unidad nacional en materia de decisión sobre recursos estratégicos evidentemente genera una mayor facilidad para la corrupción. Esto se ve en el IIRSA, si no arreglan una carretera con un Estado la arreglan con una provincia. Es más fácil corromper a un gobernador que a un Presidente.

PP: ¿Qué repercusiones ha tenido para el resto del país estos 10 años de gestión estatal regionalizada?

RG: Esto está dentro del marco de las privatizaciones generales. La administración de recursos por parte de las autoridades provinciales provoca una mayor facilidad de arreglar con dos monedas una infraestructura contaminante y destructiva del ecosistema, por ejemplo.

PP: ¿Impide la fiscalización?

RG: Impide la fiscalización porque entran a coalicionar la potestad que tiene la nación con los derechos adquiridos por las provincias. Hay casos en los que interviene la nación. Ha habido casos en que la nación ha debido comprar un parque nacional para que el gobierno provincial no lo venda a una transnacional. Es una barbaridad que tenga que suceder una cosa así.

